

5- 492-36

13

COLEGIO
DE
SAN ILDEFONSO

MEMORIA

LEIDA POR

EL PROFESOR D. ILDEFONSO FERNANDEZ Y SANCHEZ,

EN EL ACTO SOLEMNE

de inaugurar la nueva escuela el dia 23 de Enero de 1879,

BAJO LA PRESIDENCIA

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID,

siendo Comisario

EL ILLMO. SR. D. GABRIEL LOPEZ DÁVILA.



MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.

1879.

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO.

COLEGIO

SAN ILDEFONSO

MEMORIA

DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

DEL AÑO 1840

EL ILUSTRE SR. D. GABRIEL LOPEZ DE AYALA



MADRID

LA IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

1840

COLEGIO
DE
SAN ILDEFONSO.

MEMORIA

LEIDA

POR EL PROFESOR DON ILDEFONSO FERNANDEZ Y SANCHEZ,

EN EL ACTO SOLEMNE

de inaugurar la nueva escuela el día 23 de Enero de 1879,

BAJO LA PRESIDENCIA

DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID,

siendo Comisario

EL ILLMO. SR. D. GABRIEL LOPEZ DÁVILA.



MADRID.

IMPRESA Y LITOGRAFÍA MUNICIPAL.

1879.

MEMORIA

MEMORIA

DE LA COMISION DE HISTORIA Y MONUMENTOS

EXCMO. SEÑOR

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Entre las grandes mejoras sociales que nos legó la cultura
antigua, ocupan un lugar señaladísimo en la Historia
las instituciones de beneficencia y de enseñanza, que nace-
ron inspiradas en las ideas del catolicismo, para acudir al re-
cuerdo de las necesidades inherentes a los pueblos, en medio
de las dolencias por las que se ocasionaban por la transi-
ción, algún tanto violenta, de un mundo que desaparecía y
otro que se levantaba iluminado por los resplandores del
Evangelio.

Y sin este espíritu de caridad, que ha sido siempre como
la característica de la Iglesia, y como medio fecundo de ali-
mentar las destituciones de la humanidad, en el progreso se hubiera
retrasado en los terrenos políticos-sociales de las edades
que afortunadamente experimentaron mejoramientos racionales y
sacrosantos. Entre los límites trazados a esos grandes
proyectos históricos, que resurrexerán las glorias imperitables de

EXCMO. SEÑOR.

Entre las grandes mejoras sociales que nos legó la culta antigüedad, ocupan un lugar señaladísimo en la Historia, las instituciones de beneficencia y de enseñanza, que nacieron inspiradas en las ideas del catolicismo, para acudir al remedio de las necesidades inherentes á los pueblos, en medio de las hondísimas perturbaciones ocasionadas por la transición, algun tanto violenta, de un mundo que desaparecía y otro que se levantaba iluminado por los resplandores del Evangelio.

Y sin este espíritu de caridad, que ha sido siempre como ley constitutiva de la Iglesia, y como medio fecundo de aliviar las desdichas de la humanidad, ni el progreso se hubiera realizado, ni los fenómenos político-sociales de las edades que se fueron, tendrían explicación medianamente racional y satisfactoria. Dentro de los límites trazados á esos grandes períodos históricos, que resumen los más importantes acontecimientos,

tecimientos de la vida de los pueblos, cada momento se distingue por caracteres esencialísimos, que marcan en el curso de los tiempos estelas de maravillosa luz que permiten estudiar su naturaleza al moralista y al filósofo.

Destruídos los imperios orientales del Asia, y desmoronadas las conquistas de Roma, conjunto abigarrado y monstruoso de provincias y de razas diferentes, gastadas en el paganismo de la molicie y enervadas por la lujuria, era preciso que, para realizar la compensación providencial de los destinos humanos, siempre armónicos y siempre uniformes, como las leyes que rigen la mecánica celeste, se renovasen, por la invasión y por la guerra, los principios sobre que descansaba todo el poder de la orgullosa capital del mundo que se llamaba civilizado. Y como el elemento individual de los germanos, no modificado ni contenido dulcemente dentro de las conveniencias y de las tradiciones de lo pasado, hubiese hecho zozobrar, en los escollos de la licencia, el porvenir de las nuevas nacionalidades, el catolicismo sirvió de barrera á los bárbaros, y de maestro y de consuelo á los opresores y á los oprimidos.

La escasa ciencia de aquellas remotísimas centurias, huida del fragor de los combates, y del estruendo de las armas, halló paternal abrigo y acogida en esos ermitorios y monasterios bizantinos, cuyas ruinas venerables contemplamos todavía en las crestas de los montes, en las encrucijadas de bosques seculares, en el fondo de las torrenteras, en lo más quebrado é inestricable de las sierras, á las orillas de los ríos ó dominando los horizontes del Océano, para difundir, con los sonidos de la campana, y en el seno religioso de los campos, la plegaria del humilde penitente, que miniaba sus propios libros cuando el arte eternamente famoso de la imprenta, producto del acaso, no había llegado á ser el más grande y el más sublime de los inventos de la sabiduría.

Sin los conventos y las catedrales, cuyos claustros guardan las cenizas de tantos héroes y repiten los ecos de tantos infinitos, el feudalismo, que, al fin y al cabo, fué medicina salu-

dable, habríase tornado en tiranía, y la libertad y el orden de los pueblos no se hubieran nunca realizado. Los monjes de la Edad Media salvaron en sus archivos las obras del clasicismo griego y de la literatura latina, levantaron en cada templo un museo de bellezas arquitectónicas, y sus basílicas fueron las escuelas en que el pueblo se educaba y los siervos se redimían. Los siervos de la gleba y del terruño aprendieron allí que el esclavo no es más pequeño que su señor, y las mujeres y los niños se elevaron hasta las alturas de la moral y del derecho, respirando en la atmósfera diáfana y purísima de otros ideales, no soñados por el culto helénico, ni vislumbrados siquiera por los hombres que hacían del gineceo, su religion y su morada.

En este espíritu de caridad y amor de Dios debió nacer, Excmo. Sr., el Colegio de San Ildefonso, en cuyo recinto nos hallamos reunidos, tal vez cuando los concilios de Toledo recomendaban la educación de la niñez, y cuando las virtudes de esta clarísima antorcha de la iglesia godo-católica, defensor entusiasta de la pureza de María, famoso impugnador del arrianismo, y gloria inmarcesible de las letras españolas, extendían y acreditaban la santidad del ilustre Arzobispo contemporáneo de Recesvinto. En la impenetrable oscuridad de tantos siglos, yo no he logrado hallar, no obstante prolijas y detenidas investigaciones, rastro ni huella alguna acerca del origen de este Colegio, que indudablemente se remonta á una antigüedad superior á la débil penetración de mis humildes conjeturas. Ningun cronicón, de los muchos que poseemos, facilita el menor detalle sobre el nacimiento cierto, ó solamente verosímil, del Colegio de San Ildefonso: ni el maestro Juan de Hoyos, tan diligente en referir los más menudos detalles de la vieja Mántua del oso y del madroño, ni las indigestas y pesadas narraciones de Jerónimo de Quintana, en 1627, ni la erudita curiosidad del ilustrado Sr. Mesonero Romanos, cuya pluma tantos tesoros ha conseguido amontonar, apuntan, en hipótesis siquiera, la fundación del establecimiento en que hoy estamos congregados.

Séame, pues, lícito, Excmo. Sr., aventurar otra opinion que sustituya la primera, si es que ésta no logra prevalecer en el ánimo del respetable concurso que me escucha y me rodea.

No siempre ha estado el Colegio situado en el edificio que ocupa actualmente, y al cual vino, segun consta de las escrituras que en el Archivo se conservan, en el último tercio del siglo XVI; mas precisamente la carencia absoluta de datos acerca de su anterior asiento, del lado allá de esa época, sirve de testimonio irrecusable para probar, dada la perifería del antiguo Madrid, que no debió hallarse muy distante del punto en que ahora le conocemos, enclavado en los tortuosos callejones de la Morería, cerca de las casas solariegas mas ilustres de la nobleza, inmediato á la arábica torre de San Pedro, y amparado por el muro del segundo recinto, cuyos matacanes, arrancando del ángulo de Puerta Cerrada, seguian por la Cava Baja, entraban por la vecina calle de Don Pedro y, bajando por los derrumbaderos de las Vistillas al Postigo de Segovia, terminaban en la Plaza de Armas del Alcázar, que era como la llave de toda su defensa.

Esta digresion, que espero se me ha de perdonar, me conduce á creer que, si la fundacion del Colegio de San Ildefonso no fué coetánea del Prelado de su nombre, y no subsistió en tiempo de los régulos árabes de Toledo por la tolerancia de que dieron ejemplo, en virtud de su carácter ó de capitulaciones especiales, como admitieron las parroquias llamadas muzárabes; acaso debería su origen á Alfonso VI de Castilla, para perpetuar, en lo venidero, no sólo el hecho gloriosísimo de la reconquista, que sirvió de base de operaciones militares á la toma de Toledo, en 1085, sino tambien el triunfo de tantas victorias y el lustre de su nombre esclarecido; porque algo revelan y significan, Excmo. Sr., en este sentido, los repetidos acuerdos de Madrid, de admitir preferentemente, como colegiales, á los huérfanos cuyos padres hayan muerto en los campos de batalla, defendiendo las banderas y la independencia de la pátria; no de otra suerte como si en el principio se hubiera querido honrar así la memoria de aquellos soldados

que sucumbieron valerosamente en el asalto de la que más tarde fué villa coronada. Demás de estas consideraciones de razonable probabilidad, vienen en mi apoyo y en el de la tésis que he pretendido desarrollar, otras de carácter más positivo y más histórico, que constan ya debidamente comprobadas, toda vez que es sabido que los Reyes Católicos, Don Fernando V de Aragon y Doña Isabel I de Castilla, hicieron donacion á este Colegio, en 1478, de cierto número de fanegas de trigo, leyéndose en su real carta-privilegio, que ya entonces era su fundacion desconocida; lo cual prueba, en mi sentir, que ésta debió ser, cuando ménos, tres ó cuatro siglos más remota.

A partir de esa fecha, que recuerda las contiendas civiles y nacionales con Portugal y la Beltraneja, y trae al pensamiento las grandezas monumentales de San Juan de los Reyes en Toledo, y el renacimiento artístico y literario en España, todo es claro y manifiesto para narrar las alternativas de esta Casa, enriquecida por la piedad de todos los monarcas, y poseedora de vínculos, patronatos, rentas, censos y legados, que amortizaron en su beneficio los cuantiosos bienes con cuyo disfrute ha llegado hasta nuestros días; la organizacion de la propiedad, en aquel tiempo, que yo no aplaudo ni censuro en este sitio, y el profundo espíritu religioso de nuestros mayores, juntamente con los resultados de la ciencia económica de aquellos gobiernos y municipios, produjeron al Colegio de los Niños de la Doctrina, como entonces se le llamaba, la posesion de fincas rústicas y urbanas de considerable importancia, y de impuestos y derechos de sisas sobre las tablajerías y tabernas, que permitieron á sus arcas prestar algunos fondos al rey Felipe V, para sufragar los gastos ocasionados en su segundo matrimonio; distinguiéndose, entre todos los bienhechores, Sir Justo Walter, de la familia y ascendencia del celebrado novelista escocés del mismo apellido, que, siendo embajador de Inglaterra en la córte de Felipe II, y hallándose casado, y sin hijos, con Doña María de Zapata, nombró, en union de su mujer, heredero á este Colegio, además de bas-

tantes muebles de su uso particular, de dos respetables censos, creados sobre otras tantas casas que en la calle de las Hileras poseían.

Algo de la fisonomía característica de la época singularizaba al Colegio de San Ildefonso, cuyos alumnos eran obligado acompañamiento de todos los autos de fé que celebraba la Inquisición; y entre los cuales menciona Capmany y Mompalau aquel de un maestro de escuela, de la calle de las Infantas, acusado como judaizante por sus mismos discípulos, y á cuyo tremendo acto asistieron las de la familia de Felipe IV, que por concurrir á ver la procesion en esa calle, le dejaron, con bien triste celebridad, el nombre con que hoy mismo se la distingue.

Y bien conocidos de todos los que me oyen son algunos bellísimos trozos de nuestros mejores prosistas castellanos, en que se determina el sitio de órden que ocupaban los Niños de la Doctrina en la solemne procesion del Corpus, cuando se ostentaban en las esquinas los riquísimos tapices flamencos, y las mejores preseas de los joyeros, y los carteles y muestras caligráficas de los maestros de la Hermandad de San Casiano, y salían los gigantones, y se representaban farsas de teatro al aire libre, para solaz y agradable entretenimiento de aquel pueblo cuyas costumbres habia de retratar la vena inimitable de D. Francisco de Goya y Lucientes, digno artista de aquellas sociedades de la chupa y del calzon corto, del sombrero de tres picos y de la capa colorada, de la mantilla y de los zapatos con galgas, que retozaba en las verbenas y se divertía, á orillas del Manzanares, en la Pradera del Corregidor.

La decadencia de las intituciones monásticas, ya visible en España, en los siglos XVII y XVIII, alcanzó igualmente al Colegio, convertido casi en hospital de leprosos en algun tiempo, y cuya enseñanza, confiada á manos imperitas de sacerdotes poco ilustrados, se reducía á los escasos rudimentos de las primeras letras, ocupando los niños en asistir, por miserable extipendio, á los entierros y cantar en ellos los salmos penitenciales; ayudar á misa en los innumerables conventos de la

capital, y alargar el agua bendita en las iglesias, para recibir una limosna, santa y caritativa indudablemente, pero cuyos atractivos distraian á los colegiales de la escuela en que debieran cifrarse sus aspiraciones, su porvenir y su fortuna.

De esta manera, y considerablemente mermadas sus rentas, no regidas por una buena administracion, se encontraba el Colegio cuando sobrevino el año de 1808, y posteriormente las horribles escaseces acarreadas por la invasion francesa, en que, no pudiendo hacer frente á sus necesidades interiores, se cerró esta Casa de caridad, que corria á cargo del Excmo. Ayuntamiento, del P. Prior de San Francisco, y del Sr. Duque de Granada. Abrióse, de nuevo, en 1814, con veinte y ocho alumnos, número aumentado á cuarenta en 1858, para solemnizar el natalicio del Príncipe de Asturias, á cuarenta y cuatro en 1874, y á sesenta en 1878, con objeto de conmemorar el matrimonio de S. M. el Rey Don Alfonso XII, y de los cuales siguen siete, por acuerdo y á expensas del Excmo. Ayuntamiento, los estudios de segunda enseñanza.

Públicos y notorios el paternal desvelo y cariñoso interés que todos los Ayuntamientos que se han sucedido en Madrid, de cuarenta años á esta parte, han desplegado en favor de los niños de este Colegio, cualesquiera que hayan sido los cambios y mudanzas de las cosas y las alternativas y vicisitudes de los tiempos; cúpleme consignar en estas páginas, sin embargo, de un modo especialísimo, como vivo testimonio de gratitud y de justicia, que el Excmo. Ayuntamiento actual, su celoso Alcalde, Excmo. Sr. Marqués de Torneros, su ilustrado Secretario, Illmo. Sr. D. José Dicenta, y el dignísimo Comisario del establecimiento, Illmo. Señor D. Gabriel Lopez Dávila, han sobrepujado, sino en amor hacia los niños, porque todas las autoridades se le han tenido siempre en alto grado, en el buen acierto con que han sabido realizar tantísimas reformas como han logrado introducir en todo lo referente á educacion y enseñanza, alimento

y vestuario, y previsoras consignaciones á nombre de los alumnos, en la Caja de Ahorros de esta Capital.

Entre estas mejoras, completamente espontáneas y desinteresadas, figura, en término muy principal, la de haberse establecido una clase especial de taquigrafía para los niños, á cargo del Illmo. Sr. D. José Dicenta, que, con verdadera abnegacion y profunda inteligencia, procura amaestrar estos educandos en el difícil y utilísimo arte de Martí, mereciendo por ello la gratitud de este Colegio.

La obra, no obstante, más notable y señalada, que han llevado á cabo las Autoridades que en el párrafo anterior acabo de citar, es esta escuela, que inauguramos, levantada por felicísima iniciativa del Sr. Comisario; dotada de tan abundante y rico material científico, y adornada con tan exquisito y delicado primor, que bien puede reputarse, desde luego, la mejor de España, y competir con las más afamadas de su clase en el extranjero.

Los hombres que así demuestran su entusiasmo en favor de la cultura popular, bien merecen el aplauso de cuantos aman sinceramente la moralidad, riqueza, orden y prosperidad de las naciones. Podrá suceder que mañana no registre sus nombres esa Historia que guarda en los anales las torpezas de Neron y de Calígula, y enseña tantos laureles manchados con sangre humana en los campos de batalla; pero el agradecimiento de estos pequeñuelos, que en las veladas de invierno, y en el seno de la familia, referirán tantos favores á sus hijos; y la dulcísima satisfaccion de haber obrado el bien en la tierra, serán las más alta, la más pura, la más sublime, la más santa de todas las recompensas.

Dios no deja nunca sin ella el glorioso ministerio de la caridad, que es como maná del cielo, que alimenta á la especie humana en su largo camino por el desierto de la vida; fuente de amor y de virtudes, que apaga la sed del peregrino, que descansa en estos oasis de la piedad y de la beneficencia.

Esta Escuela ha costado mucho, Excmo. Sr.; pero vale muchísimo más de lo que ha costado; porque unos cuantos

miles de duros, depositados en ella, han de desarrollar, en su recinto, el árbol de la religion y de la ciencia, tan frondoso como aquel de las Sagradas Escrituras, que, nacido de pequeñísima semilla, ofrecia sombra y abrigo á las aves del cielo; produciendo tambien tesoros de riqueza inagotable, de aquellos tesoros de riqueza que, segun el Evangelio, no se toman de orin, ni los roban los ladrones.

Todos los ramos de la admistracion tienen indudablemente su razon y su importancia, que fuera absurdo negar ni discutir; mas con el de la primera enseñanza de la niñez, ningun otro debe ser justamente comparado; porque no puede existir concierto ni libertad en las sociedades, allí donde no hay temor de Dios ni conciencia del derecho en todas y cada una de sus formas exteriores de manifestacion; porque no es posible que haya brazo ni máquina que trabaje, mientras no supongamos de antemano, inteligencia bien formada que presida todos los movimientos de la actividad. Y la inteligencia se educa y perfecciona, con el corazon, aquí, en la escuela, no tanto por los conocimientos y las ideas que pueda llevar al cerebro de la niñez, como porque sujeta y dirige el juicio hácia Dios, que es el principio y el fin de toda la sabiduría. La educacion no hará nunca del mundo un paraiso, porque el bien absoluto no es de este mundo; ni convertirá los hombres en ángeles, porque aquellos viven en la mortalidad, que es la consecuencia necesaria de su flaqueza; mas si es cierto que el hombre es un ser moral, libre en sus actos y responsable en sus obras, perfectible, dentro de ciertas limitaciones, y acreedor á premio y castigo, segun su conducta; la educacion, sólo la educacion puede refrenar las pasiones, calmar los malos apetitos, contener al soberbio, alentar al tímido y apocado, y hacernos dignos hijos de Dios, que está en los cielos, luce su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores; desea que le presentemos la ofrenda de nuestra voluntad, y usa para con los que le adoran de su infinita misericordia.

Aqui debia terminar, Excmo. Sr., esta humilde tarea, superior á mis fuerzas, y desempeñada con mejor deseo que buen acierto; pero entiendo que aún me resta que satisfacer otra deuda de justicia, tanto más sagrada y apremiante, cuanto que tiene por acreedores á laboriosos funcionarios de este Colegio, que, con el beneplácito de V. E., he de nombrar, aún á riesgo de herir la modestia de las personas á quienes me refiero.

Es digno de aplauso el celo que emplea con los niños el Sr. D. Ramon Gonzalez de la Higuera, Rector del establecimiento; y merecedor de un voto de gracias, que yo le envio particularmente, el Sr. D. Estéban Campos y Martinez, Mayordomo de esta casa, que, merced á su indisputable talento en materias de edificacion, á su acertado buen gusto en todas las cuestiones de ornato y decorativa, y á su incansable actividad, ha prestado grandísimas facilidades, que quizá de otro modo no se hubieran podido conseguir, á la realizacion de la obra que en este dia inauguramos. — HE DICHO.

CATALOGO
DEL
MENAGE Y MATERIAL CIENTÍFICO DE ENSEÑANZA
EXISTENTE EN LA ESCUELA
DEL
COLEGIO DE SAN ILDEFONSO.

Construido este local sobre el que ocupaba la escuela antigua, y habiéndose sacado todo el partido posible del espacio de que se podía disponer, se halla su recinto entarimado, empapelado, pintado y adornado, á cuadros, con molduras de junquillo, y dibujos de carton piedra en los ángulos.

Corre en la parte superior una cornisa de yeso, pintada al óleo, con filetes blancos y fondo azul claro, sobre el cual, y en caracteres góticos, con letras de adorno, se contienen las dos siguientes leyendas.
"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos y los otros, así como yo os he amado para que os améis entre vosotros mismos.
"(Evangelió de San Juan, capítulo XVIII, versículo XXXIV.)—
"Dejad que vengan á mí los niños, y no lo impidais; porque de los tales es el reino de Dios. (San Lucas, capítulo XVIII, versículo XVI.)"

En toda la longitud inferior de las paredes existe, dentro de su marco correspondiente, y con destino á las operaciones y ejercicios de

aritmética y gramática, reemplazando á las pizarras y encerados, un friso de estuco negro, que descansa sobre zócalo de madera, imitacion de nogal.

Encima de la puerta de entrada, y por la parte que mira al interior de la escuela, se ha colocado una lápida de mármol blanco que, en letras doradas, dice de esta manera:

«Año de MDCCCLXXVIII.

*«Se construyó esta escuela siendo Alcalde de Madrid el Excelentísimo
«Señor Marqués de Torneros, y Comisario del colegio el Illmo. Señor
«Don Gabriel Lopez Dávila, á quienes se dedica este respetuoso testi-
«monio de gratitud por los funcionarios del establecimiento, en nom-
«bre de la niñez que en él recibe la educacion.»*

Los cuatro balcones de la sala, que dan acceso á luz abundantísima, tienen ésta convenientemente graduada por otros tantos transparentes, en los cuales se representa, por medio de alegorías, la gramática, la aritmética, la geometría y las ciencias físicas.

La temperatura de la escuela se elevará prudentemente, durante el invierno, por medio de un aparato de calefaccion por gas.

La plataforma, que tambien es de madera, y ocupa uno de los lados menores del paralelógramo, se halla cubierta de hule inglés, y la barandilla que es de hierro, está pintada imitando bronces, y con pasamanos de nogal.

Encima de dicha plataforma, y cubriendo su frente y laterales, osténtase una riquísima estantería de nogal, con dos cuerpos, cuyas puertas son todas de cristales.

Desde el centro de la referida estantería, y á partir del sitio destinado al profesor, se distribuyen seis ramales eléctricos que terminan, dentro de la escuela, en otros tantos timbres indicadores para los cambios de ejercicios en las secciones: y otro cable, que, atravesando el patio, concluye con su timbre correspondiente, en la portería del establecimiento.

El sillón del maestro es de nogal, imitacion de ébano, forrado de gutta-percha, estilo gótico, llevando en la parte superior, talladas en madera, las armas del Excmo. Ayuntamiento.

La mesa compañera del mencionado sillón, es imitacion de palo-santo y de las llamadas mesa-ministro. Tiene un elgeante servicio de escritorio para uso del profesor.

A ambos lados de esta mesa, y sobre dos bonitos pedestales de madera, imitación nogal, se levantan dos excelentes esferas geográficas, de buenas dimensiones y con meridianos metálicos, celeste la una, y la otra armilar, del sistema copernicano.

En lo alto de la estantería, y sobre el centro de la misma, se halla colocado un Santo Crucifijo de talla, y en los ángulos dos esferas geográficas de regulares dimensiones.

Sesenta pupitres de nogal macizo, hábilmente contruidos, según el sistema adoptado en las escuelas de los Estados-Unidos, reemplazan, para los niños, las antiguas mesas que se usaban ordinariamente. Tiene cada uno de estos pupitres, un servicio de escritorio para los alumnos.

Pende del techo, y atravesando el centro de un bonito florón de cartón-piedra, pudiendo subir y bajar, á voluntad, la gran esfera geográfico-terrestre, construida por el ingeniero español, D. José Pilar Morales.

Las paredes de la escuela se encuentran adornadas con las hermosas colecciones, puestas en cuadros con cristales, de maquinaria, industrias diferentes, astronomía, geología, razas, etnografía, banderas y flameros de todas las naciones, ciencias, zoología, botánica, ríos, geometría, física y química, vistas de la naturaleza en todos los climas y en regiones ascendentes, y á las cuales sirven de complemento, en albums elegantemente encuadrados, otras colecciones de láminas relativas á los conocimientos de filosofía natural, artes, monumentos, fenómenos meteorológicos, sistema planetario, orografía, hidrografía y aereografía, etc., etc., surtido procedente de la acreditada casa editorial de James Reynolds & Sons, 174, Strand, de Londres.

La rica y abundante colección de mapas murales, colocados á la americana, se compone de los ejemplares siguientes: mapa físico del globo en esqueleto, según la proyección de Mercator, mapa-mundi, de Europa, Asia, África, América y Oceanía; Imperio romano, Italia y Grecia antiguas, por Meissas y Michelot, todos de la ilustrada librería de Hachette, boulevard Saint Germain, 69, París; y España y Portugal, y mapa de geografía física, publicados por Paluzie, de Barcelona.

Las ciencias naturales se hallan representadas por un esqueleto humano articulado, colecciones de mamíferos, aves, reptiles, peces, insectos, infusorios, moluscos, zoófitos, espongiarios, rocas, minerales, fósiles, formas cristalográficas, plantas medicinales y plantas veneno-

sas; adquiridas en la indicada librería de Hachette de París, y por la utilísima caja enciclopédica del ilustrado pedagogo español, Señor Lopez Catalan, de Barcelona.

Las ciencias físicas tienen á su servicio, en esta escuela, los siguientes aparatos: máquina eléctrica de disco, de treinta y cinco centímetros de diámetro y de un solo conductor; tres pilas de Bunsem, varilla eléctrica, electróforo, electrómetro, botella de Leiden; banquillo eléctrico, descargador, electro-iman, brújula, fuente de Heron, tubos capilares y comunicantes, pipeta, bomba aspirante, sifon, termómetros y barómetro de cuadrante, prisma, disco de Newton, sistema de poleas, plano inclinado, linterna mágica, lente biconvexa, balanza hidrostática con sus accesorios, balanza de platillos, coleccion de pesas y medidas métricas, máquina pneumática de dos cuerpos de bomba, fuente de presion, frasco ó tubo de Mariotte, esferas de Magdebourgo, aparato relojería, coupe-manzanas, cuyos objetos se han comprado casi en su totalidad en París en la mencionada librería de Hachette.

Para el estudio de la geometría se dispone de colecciones de sólidos de cristal y de madera, cartabon y plomada, decámetro de acero, y nivel de aire.

Para la astronomía existe un buen planetario que demuestra los movimientos de rotacion y revolucion, con todos sus fenómenos correspondientes, de la tierra y de la luna, y el de rotacion del sol.

El surtido de libros de texto para cada una de las enseñanzas determinadas por la ley, en el ramo de instruccion primaria superior, es tan rico y variado como corresponde á la importancia del colegio y á los grandes sacrificios que por su prosperidad se impone generosamente el Excmo. Ayuntamiento.

